



1179

El 'Kaucajino', Kaucaque, 12-VIII-1944 p. 10.



Ultima conversación con Gonzalo Drago

POR MANUEL LÓPEZ O.

Fue el día anterior a su muerte; él estuvo esa tarde del jueves 23 en una especie de duermevela. Había perdido, al parecer, el concepto espacio-tiempo; no era para menos porque en las últimas cuarenta y ocho horas de su vida sólo consumió té puro. Ma acerqué a su lecho para despedirme; Gonzalo abrió los ojos para preguntarme "y tú, ¿porqué no te has ido?". Le respondí con otra pregunta: "¿estés echándome?". Sonrió y me tomó las manos. "Es muy tarde", dijo. "Gonzalo, son las seis y media o, si prefieres las 18.30". Volvió a sonreír. "Pensé que era la medianoche -dijo- y como tú vives lejos...". La verdad es que casi, casi no fue una conversación; fue más bien una especie de diálogo entrecortado por las emociones que me embargaban ante aquella lenta agonía. Lo curioso es que, a veces, él, Gonzalo, iniciaba la conversación y los temas eran bastante variados; pero a esa altura de su vida poco o nada le importaban las respuestas por cuanto volvía a dormir. Tengo la costumbre de no hablar acerca de lo que estoy haciendo con mis escasos

conocimientos de literatura, pero Gonzalo era distinto; nos unía una amistad sin sombras, de modo que an él vaciaba mis inquietudes. Y aquel día, jueves 23 de junio, permanecí en su casa más tiempo del acostumbrado durante el año que Gonzalo permaneció en su casa, enfermo de un mal incurable. ¿Presentimiento?. Probablemente. Intenté, entonces, lo que siempre intenté, varias veces con resultado positivo: conversar a cerca de libros y de algunos autores, más sus respuestas eran vanas y difusas, hablar le costaba un gran esfuerzo. Me levanté para retirarme de su pieza y de su casa; e intuía el movimiento diciéndome "la luz". Encendí la luz de su velador y apagué la del cielo raso.
- Así, Gonzalo?
- Sí, así está bien.
El viernes 24, día de San Juan, llamé a su casa para saber cómo había amanecido. Me contestó su hija Nelly. Eran las once horas.
- Yo creo que está peor que ayer-dijo Nelly. Antes de las catorce horas del 24 de julio Gonzalo ya no estaba entre nosotros.

Bienaventuranzas para Gonzalo Drago

¡Atención tripulantes del barco del espíritu!
Hermanos periodistas de plé, la mano sobre el corazón.
Hermanos Escritores llamados Los Inútiles en Rancagua o Afines en San Fernando cerca de Manuel Rodríguez.
Poetas en la limpia canción del agua de vertiente,
pintores con la paleta del viento, el baatidor o el fante.
¡Atención Hermanos todos!
Gonzalo Drago se ha marchado del planeta.

Los viejos papeles oficiales se han quedado atrás.
Las facturas amarillentas de tiempo, los libros azulados,
los interminables números de papel sellado
todo ya quedó empaquetado en el andén.
En la última hora del último día. Fardos de peticiones,
de esperanzas, de "otro sí y ruego a Usía"
eternamente. Amén.
Roberto Parada con la varonía de sus ojos claros,
soñadores.
Por el Chile Central, Carlos Díaz Loyola
con el enigma de su nombre pétreo y a su espada
en sombra y misterio Ana Luisa Anabalón de Sanderson,
piedras fragmentadas, hijas de la rocka viva.
Y un queso maulino

Una jarra de vino
y unos versos ladinos,
alegrando el camino.
En la pequeña, dulce plaza provinciana
masíca Oscar Castro su pan proletario, abrigo raído,
maestro sin alumnos, cspataz sin mineros,
propietario de una mina de estrellas
en la soledad del mundo. Y aún, allí en el Norte, Andrés
Sabella
Capitán-Abanderado del horizonte marítimo:
"La libertad no se vende mierda"
y en traqueteo del carro de tercera, Nicomedes Guzman
limando el hambre de sus suefics por todos los caminos
y hasta el propio Juan J. Hidalgo, elevando volantines
navigando su escuadra de barcos de papel en la humedad
de los arroyos
y en el ciclo perfecto que empieza y termina en la
amargura
la Mujer de Monte Grande, el carter de Juan Gúzman
y el dolor enrojecido de Pablo Neruda.
Bienaventurado Gonzalo por tu amor hacia los pobres.
Por el paralelismo acerado de tus ideas proletarias.
Bienaventurado por tu sangre mineral hija de Sewell
y tu hondo vuelo de endechas solitarias.
Está pronto el andén, que conduce hacia la muerte.
Bienaventurado Gonzalo
porque eres como el sol que se oculta por las tardes
y eres flauta y brisa en los amaneceres.
Tu te has ido con el cirio y la estrella
hacia el ara enrojecida de las piedras de Sewell.

Ultima conversación con Gonzalo Drago [artículo] Manuel López O.

AUTORÍA

López Osorio, Manuel, 1935-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ultima conversación con Gonzalo Drago [artículo] Manuel López O. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile